* Para **Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla y Huelva,** saldrá de este puerto el domingo, dia 7 del corriente, á las diez de la mañana, el vapor «Torre del Oro», capitan D. José Ruiz, admitiendo carga y pasajeros.

Consignatarios: Sres. Busanya y C.ª, plaza Medinaceli, 1, bajos.

* Para **Sevilla,** con escalas en **Valencia, Málaga y Cádiz,** saldrá de este puerto el domingo, dia 7 del corriente, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasajeros, el vapor «Castilla», capitan D. Emilio Muñoz.

Consignatario: D. Agustin Puig, Paseo de la Aduana, número 5, bajos.

EL TRÁGICO CONFLICTO.

Hacia tiempo que observábamos con interés el espíritu con que las provincias españolas de mas allá del Ebro iban considerando nuestro movimiento catalanista, y aguardábamos encontrar una manifestacion bien característica de aquel espíritu para definir la relacion entre el mismo y la actualidad de dicho movimiento. La carta abierta que en abril último el publicista vallisoletano D. César Silió dirigió por medio de la prensa al diputado por Barcelona, hoy presidente de la «Lliga Regionalista», D. Alberto Rusiñol, y la contestacion de éste, publicada en el mes de junio, nos parecieron sintetizar claramente aquella relacion. En el tiempo transcurrido desde entonces hemos meditado sobre el sentido de uno y otro documento; y, creyéndolos hoy tan actuales como dos meses atrás, diremos la impresion que nos causaron; porque es deber de todo ciudadano aportar á las cuestiones generales del Estado su individual criterio en la medida de su razon y por el medio que mejor tenga en su mano.

Para juzgar bien cualquiera manifestacion actual de la idea regionalista, hay que tener muy presente el origen de ésta en Cataluña. Del sentimiento secular y popular de diferenciacion entre catalanes y castellanos (destriados por el idioma), fecundado por un amor romántico á la historia de la individualidad catalana, nació á mediados del siglo XIX el catalanismo. No nació, pues, como idea política ni para Cataluña misma ni mucho menos en relacion con el Estado español: nació simplemente como un impulso sentimental que solo interesó á los sentimentales de aquel tiempo. Mas adelante empezaron á interesarse en el movimiento algunos hombres reflexivos que fijando la atencion en movimientos análogos de otras regiones españolas, concibieron la idea regionalista como viable en la política general española, pensaron en una organizacion regional de todo el Estado español, y para esta nueva España regional entrevieron una Constitucion política fluctuando entre la federacion de antiguos reinos y aquella amplia descentralizacion administrativa tan sobada despues, de palabra por supuesto, por los políticos madrileños ó á la madrileña.

Pero, sea que en las demás regiones el impulso particularista fuera poco vivaz ó poco congruente con el nuestro, sea que la naturaleza sentimental de éste repugnara entonces toda aleacion *castellana*, sea la influencia adormecedora de la política pequeña de los gobiernos de la Restauracion (en cuyos albores nació la idea regionalista), lo cierto es que la «España regional» no obtuvo sino lo que los franceses llaman un *succès d'estime*. El catalanismo, políticamente concretado desde 1892 en el programa autonomista de Manresa, con un principio de organizacion en la «Unió Catalanista» algunos años mas tarde, y sobre todo importante por su potente florecimiento literario y artístico, fué atrayendo, merced principalmente á este último aspecto, la mayoría de los espíritus cultivados y la masa de la juventud escolar de nuestra tierra.

Empezaba el catalanismo á trascender (por una ley cuasi física) de las clases cultas á todas las esferas sociales, cuando sobrevino el desastre colonial de España, el descrédito definitivo de los partidos gobernantes y de todos sus hombres, la desilusion nacional y, por natural reaccion en las partes todavía vivas de la nacion, un impulso de renuevo, un afan de rehacer España.

Entre las pocas fuerzas políticas vivas y vírgenes de accion general que se observaron en ella se encontraba el catalanismo, mirado por la masa de opinion

rreflexiva del resto de España como una llaga mas á curar, á cauterizar, pero considerado, con gran clarividencia por algunos espíritus superiores de mas allá del Ebro, como un precioso manantial de energía, que, sin embargo, no acertaban el modo de utilizar para la renovacion de España.

Realmente la situacion así planteada en el Estado español fué de una seriedad y una trascendencia que no parece hayan sido todavía bien comprendidas ni dignamente tratadas. Por una parte, la nacion española dándose cuenta, tras la tremenda caida, de que ha de reconstituirse ó morir, volviendo para ello los ojos á todas las fuerzas vivas que le quedan, y encontrándose con que una de las mas considerables y mas adecuadas á la vida moderna en la que España necesita integrarse, Cataluña, se mueve en una órbita excéntrica á la vida nacional española; ¿cómo atraerla y concentrarla? Por otra parte, el catalanismo queriendo reflexivamente ser siempre español, dándose, por tanto, cuenta de su mision salvadora en España, pero sintiéndose arrastrado por su origen diferencial, y repelido por la política inconsciente ó inhábil de los centros decrépitos todavía directores; ¿cómo anularlos y substituirse á ellos? Si en el centro de España pudiera aparecer un poder moderador con serenidad y habilidad para educar y armonizar todas las fuerzas que quedan en la nacion é integrarlas en la España nueva, el catalanismo seria una de las mas considerables y se convertiria en un poderosísimo elemento de reconstitucion. Si, por otra parte, al caer la vieja España mortalmente herida por el desastre colonial, el catalanismo hubiera tenido su espíritu político suficientemente fuerte y educado para convertirse en redentor de los males pasados y en director de un renacimiento español, fácilmente hubieran acudido á él todas las energías que para ello quedaban en la nacion, é incorporándosele, le hubieran dado la hegemonía de la España nueva. En uno y otro caso el problema quedaba resuelto. Lo primero se ha intentado repetidamente del lado de allá; lo segundo del lado de acá. Pero allí ha faltado buena voluntad ó capacidad, aquí ha faltado educacion política, y cada vez que los dos elementos han ensayado el contacto para concentrarse, se han como fatalmente repelido, quedando sus órbitas hasta mas divergentes quizás. Y, en tanto, la necesidad de la asimilacion se hace sentir mas urgente cada día para la vida de España. De ahí el afan, la angustia, en cuantos la aman con amor lúcido.

Este afan y esta angustia son los que se transparentan en las cartas cruzadas entre los señores Silió y Rusiñol cuya meditacion nos ha revelado la importancia de estos antecedentes.

La carta del señor Silió está sintetizada en estas palabras suyas:

«....Cataluña puede y debe, sin duda, aspirar á mas: sálvense solos, si lo logran, los débiles, los caidos, las constituciones anémicas; el fuerte que contempla cómo se ahogan sus hermanos, mas débiles que él, braceando inútilmente, y les abandona y se dirige sin ayudarles á la costa, es un egoista. Cataluña no puede ser egoista. Cataluña debe salvar con ella á España. *Españolistas* y no *catalanistas* se debieran llamar los que así obraran..... Esta es la tierra adelantada; esta la casta laboriosa y tenaz, la empapada en el ambiente europeo. Pues bien; las castas superiores, las que atesoran inteligencia y energía, las mas capacitadas para la accion, para crecer y prosperar, no han sido nunca castas exclusivistas que se conformen con restaurar la iglesia de su aldea. Tales castas precisan, porque no cabe en ellas, en el solar donde radican, la magnitud de su espíritu, difundirse, extenderse, llenarlo todo de sus iniciativas, de su esperanza y de su fe. Cataluña es vaso muy pequeño para el grande, para el noble espíritu catalan. Tendrá que desbordarse una vez lleno, y contagiar, regar, fecundizar las otras regiones, *la mia*, la del páramo, la de la estepa solitaria.

A desbordarse, pues; á romper pronto el traje, estrecho ya para espíritu tan amplio. A difundirse por España.....»

Esta es la voz de lo que en España quiere vivir, llamando anhelosamente á sí, recriminándole casi, al gran elemento de vida que presiente en el catalanismo.

La contestacion del señor Rusiñol está sintetizada en este párrafo:

«Cataluña quiere entrar resueltamente en el terreno de la política para hacer sentir su influencia, pero para lograrlo ha comprendido que necesitaba en primer término afirmar su personalidad. Ante las corrientes turbias que ofuscan todas las cosas, intentamos volver á la pureza del manantial, á recobrar algo de lo que hemos perdido, restaurando la vida regional que fué la base de nuestro antiguo poderio.»

Esta es la voz del catalanismo que ve una gran mision á cumplir, que desea reflexivamente cumplirla, pero que siente la necesidad de reforzar la individua

lidad propia antes de esparramarla en una grandeza nueva que lleve su sello. Siente la necesidad de ser aun egoista para poder ser despues generoso.....

Así nos encontramos como náufragos en alta mar: los mas débiles se agarran al mas fuerte para llegar con él á la tabla salvadora.—Soltadme—dice éste; —dejadme libres los movimientos para que pueda alcanzar el firme apoyo y con él salvarnos todos.—Te salvarias solo—claman angustiosamente los otros—; si te soltamos, morimos en seguida.—Si no me soltais, morimos todos.

Y así es como los náufragos van enfureciéndose mortalmente unos contra otros..... Y éste es el trágico conflicto.

J. MARAGALL.

REVISTA DE PARÍS.

El tiempo sigue siendo muy variable. Las borrascas y la lluvia son frecuentes, unos dias se siente frio y en otros el calor es insoportable.

Se diria que la temperatura responde con su inclemencia á las tristes preocupaciones que nos inquietan, por lo que ocurre en las cuestiones religiosas, políticas y económicas.

Además, ha disminuido mucho el número de los extranjeros que suelen visitarnos en esta época todos los años, y ello perjudica, como es natural, á los dueños de establecimientos donde se venden artículos de lujo y á los de hoteles y restaurantes.

Los cafés conciertos situados al aire libre en los Campos Elíseos, tan concurridos y animados ordinariamente, se ven poco menos que desiertos, á causa del descenso de la temperatura.

Otro motivo hay para que los extranjeros se abstengan de visitar nuestra capital, y es el peligro de ser víctimas de la gente maleante en las calles de París, en las que se ejerce el bandolerismo descaradamente.

Jamás, desde los tiempos tumultuosos de la Revolucion, se han cometido tantos homicidios, asesinatos y robos audaces, aun en pleno dia. En una sola noche ha habido quince robos en otras tantas habitaciones. Desde las diez de la noche, numerosos malhechores se esparcen por la ciudad para cometer tranquilamente sus fechorías, no solo en puntos mas ó menos apartados, sino hasta en los barrios mas concurridos, en los bulevares, en el centro mismo de París.

En tiempos pasados, las palabras «París de noche» eran sinónimas de brillantes fiestas, de exquisitas cenas en los grandes restaurants, de todos los placeres delicados á que se entregaba la alta sociedad. Hoy significan peligro, temor, agresiones nocturnas.

Esos malhechores de la peor especie, que son la hez de París, provistos del *coup de poing* americano, de cuchillos y otras armas, y calzados con alpargatas, se arrojan silenciosamente sobre el transeunte, hombre ó mujer, y le golpean ó lo estrangulan para robarle. Los agentes de policía llegan para recoger los muertos ó los heridos. Algunos de ellos mueren ó reciben graves heridas al sostener luchas terribles con los bandidos.

Cada noche los agentes de la autoridad detienen á mas de cien vagabundos de esa especie, pero al dia siguiente se les pone en libertad, bajo el pretexto de que no existen créditos para enviar á esas gentes maleantes á los establecimientos penitenciarios.

Nuestros gobernantes, que están demasiado ocupados en la tarea de perseguir sin descanso á las Hermanas y á todas las congregaciones de religiosos, dejan á París entregado á los bandidos, tal vez para castigarle por las generosas protestas que ha formulado á favor de las Religiosas expulsadas de sus escuelas populares.

Confiemos, sin embargo, en que la policía sabrá proteger á nuestro nuevo huésped el Shah de Persia, contra los ataques de los malhechores, pues cada vez que emprende un viaje, el Soberano asiático lleva consigo riquezas fantásticas, en oro y en joyas soberbias, con las que se complace adornando su gorro de astracan, su túnica y sus armas, en los dias en que asiste á alguna solemnidad.

Cuéntase que un joyero de Londres, al ver al Shah vistiendo su espléndido